

La vocación mercantil de los habitantes de Zafra e, incluso, su posible origen histórico como centro de reunión e intercambio entre las comarcas aledañas —unas agrícolas y otras ganaderas—, es un hecho que ha marcado la evolución secular de la población y aún puede advenirse en su estructura urbana o en el plano de la ciudad.

Quizá las notas que mejor caracterizan la historia de Zafra sean: el haber sido capital del señorío de Feria, por un lado, y la celebración anual, durante siglos, de las dos grandes ferias de ganados, la de San Juan y la de San Miguel, con el notable número de transacciones que en ambas se producían, la crecida concurrencia de ganados y las sustanciosas ganancias que estas ferias dejaban, en forma de impuestos, al Duque de Feria y al Ayuntamiento de la villa.

Precisamente las noticias más amplias y cumplidas que tenemos de estas ferias en el siglo XVIII son los cuadernos de administración de rentas del Ducado, en los cuales se registraban todos los ganados objeto de transacción, su propietario, origen y derechos de alcabala que se cargan en la compraventa.

En el «Libro donde se registran los ganados que bienen a benderse a la presente Feria de San Miguel del año de 1749» aparece una larga lista de pueblos y ciudades que comprenden casi toda la provincia de Badajoz, parte de la de Huelva y varios de las de Sevilla, Córdoba y Cáceres. También se relacionan los ganaderos y el número de cabezas que cada uno trae, superando el ganado de cerda con 5.110 cabezas, al lanar—891 reses— y al vacuno, del que se registran 468 cabezas. Es ilustrativo comprobar cómo no figuran ganaderos zafrenses en esta relación de mediados del siglo, si bien en otras posteriores de 1787 aparecen propietarios de bueyes, vacas y cerdos que, en pequeñas cantidades, participan en la feria.

Las mayores vacadas provenían de Valencia de las Torres, de La Puebla de Sancho Pérez, de Los Santos de Maimona y de Villafranca, pero en esta especialidad de ganado no abundaban los grandes propietarios; el mayor de todos, un Juan Rodríguez, de Valencia de las Torres, trajo a la feria de 1749 unas 27 reses, de las cuales sólo logró vender un buey, una vaca y dos erales, por los que pagó un impuesto de 24 reales de vellón. El ga-

Zafra y sus ferias en el siglo XVIII

nado lanar superaba ampliamente al vacuno, y aquí sí aparecen grandes rebaños. De Almendralejo concurren varios hatos de más de cien ovejas, posiblemente mesteñas; uno con 153 cabezas pertenece a Don Pedro Sebastián, otro de 170 a don Lorenzo Fernández y otro de 91 a don Gonzalo Fernández. Aportan también grandes rebaños Los Santos, Villagarcía, Aceuchal, Montemolín, Lobón y Villafranca, aunque los hatos no suelen ser tan numerosos.

El ganado de cerda —a diferencia de las ferias actuales—, es el que da mayor relieve a la feria de San Miguel durante el siglo XVIII. Prácticamente, todos los pueblos y ganaderos que concurren a ella traen este tipo de ganado. Sobre todo Los Santos de Maimona aporta en 1749 más de quinientos ejemplares, seguido de Llera con más de trescientos, Montemolín, que se aproxima mucho; Hornachos, con 273; Bienvenida, Villafranca, La Fuente del Maestre, Valencia de las Torres, Badajoz, Fuenteovejuna, Fuente de Cantos, Guadalupe, etcétera, que traen

todas cantidades superiores a las cien cabezas.

El mercado de ganados se iniciaba el día 5 de octubre y duraba normalmente hasta el día 11, en que ya las operaciones eran muy escasas. Prácticamente Zafra se vela sitiada durante estos días de feria, ya que los mercados se solían situar en la explanada del Alcázar, con el «pilar» y abrevadero del Duque como centro; en el Campo de Sevilla y Alameda Vieja, en el «pilar» de San Benito y, posiblemente, en las eras altas y Sala de Porras para los ganados procedentes de La Fuente del Maestre y de Feria. Todos estos emplazamientos estaban muy bien controlados, ya que existía la prohibición de realizar operaciones fuera de ellos y en un radio de cinco leguas para evitar fraudes, el duque y el Concejo pagaban a dos guardias de a caballo que vigilaban el contorno y a otros dos guardas de a pie para ojear los distintos emplazamientos.

Provisionalmente, durante los días de la feria se instalaba una especie de «lonja de contratación» o cortaduría del Duque,

donde un administrador de rentas, un escribano, un amanuense y un pregonero cerraban los tratos y cobraban los derechos de «alcabala y cientos» que eran uno de los grandes privilegios de los que gozaban los Medinaceli y el mismo Ayuntamiento de Zafra.

La recaudación era, sin duda, sustanciosa: en 1749 correspondieron a la hacienda del Duque 5.783 reales de vellón y al Concejo, 2.891 reales y 17 maravedís. En 1787, de cuyas cuentas también tenemos relación, correspondieron al Duque 10.973 reales y 23 mrs., pero no se expresa lo que se cobró por los «cientos» que pertenecían al Concejo.

En 1813, superada ya la larga crisis de la Guerra de la Independencia, que sin duda afectó mucho a las ferias de San Miguel, percibió el Duque 7.998 reales y 30 mrs. y el ayuntamiento, 6.519 rs. y 4 mrs.

No obstante hemos de tener en cuenta que las bulliciosas y animadas ferias de San Miguel en el siglo XVIII no se limitaban a la compra y venta de ganado en los aledaños de Zafra, sino que paralelo a este ejetrejado mercado pecuario se celebraban en las plazas grande y chica ricas ferias de productos de uso y consumo, tal como zapatería, curtidos, guantes y sombreros que se fabricaban en la propia ciudad; venían comerciantes de Córdoba, Sevilla, Trujillo, Jerez de los Caballeros, Mérida, etcétera, con sus cordobanes, hiladillos, plandas, bayetas, encajes y otros muchos productos de mayor o menor lujo, llenando los soportales de ambas plazas de colorido y animación.

Por las operaciones de este pequeño comercio «al detall» no recibía la hacienda de los Duques ningún derecho a impuesto; ya que las alcabalas, que habían obtenido como viejo privilegio real la Casa de Feria desde el siglo XIV, se arrendaban anualmente al poderoso Gremio de Mercaderes de Zafra en la crecida cifra de 12.380 reales y 17 mrs.; asimismo, el Gremio de Curtidores arrendaba sus propios impuestos en 3.528 rs.

y 17 mrs. —una vez resuelto el pleito que incoaron contra el duque por considerar que como fabricantes que eran, no debían pagar alcabala en la primera venta. En 1753 resolvió a favor del Duque y no hubo otro remedio que pagar el arriendo—. También el Gremio de Zapateros tomaba a su cargo el monto total de la alcabala anual por 2.491 reales.

Algunos comerciantes, particularmente, se quedaban con las derramas sobre aceite y jabón, hierro y herrajes, paños, cera, etcétera, y el propio Concejo solía quedarse con la del vino y vinagre y otras de menor cuantía; todo ello redundaba en un abaratamiento de los productos y una mayor fluidez en el mercado.

Sin duda, las Ferias de San Miguel en el siglo de las luces y del «casticismo» tendrían también sus festejos populares, diversiones y entretenimientos. En las cuentas del Ayuntamiento de Zafra, a finales del siglo, aparece un capítulo de gastos bajo el epígrafe de «corral de comedias», y el escribano hace constar:

«Asimismo es propio de este Concejo el corral del peso de la Arina que, aunque en el año anterior valió al Concejo cien reales y veinte y un mrs., en realidad es casualidad el que en lo futuro produzca cosa alguna dicho corral por la mencionada razón respecto a que ay otros parajes en que con mucha más comodidad se pueden hacer dichas comedias y por ello no le producirá como es de presumir intereses al Concejo». Es decir, que había en Zafra lugares donde hacer comedias, aparte del corral municipal.

En otro capítulo de estas mismas cuentas, y bajo el título de «Funciones Públicas», escribe el escribano: «Asimismo, en los años que se hace función de toros, a lo que concurren presenciándola los señores Jueces, se tiene el refresco, cuyo costo en el anterior año fue el de dozeientos quarente y siete reales». ¡Mucho debían beber los jueces en las corridas de toros! Lo cierto es que estas notas nos hacen sospechar que estos festejos taurinos debían coincidir con la feria de San Miguel y, muy posiblemente, se celebrasen en la Plaza Grande —entonces de piso arenoso—, ya que la actual plaza de toros no debió ser construida hasta mediados del siglo pasado.

Marcelino Cardalliguett Quirant



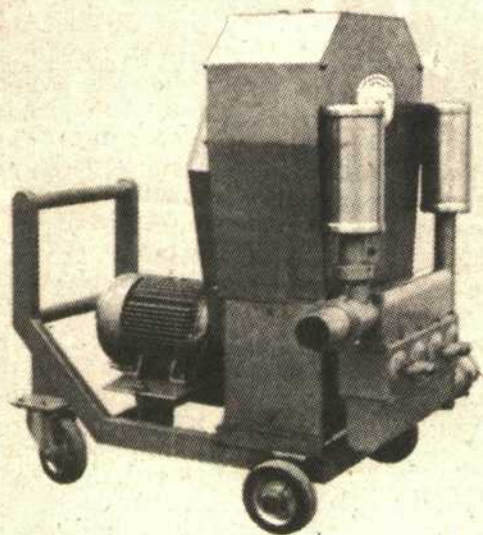
Juan Pons Urfila, S.L.

MAQUINARIA VINICOLA Prensas Continuas

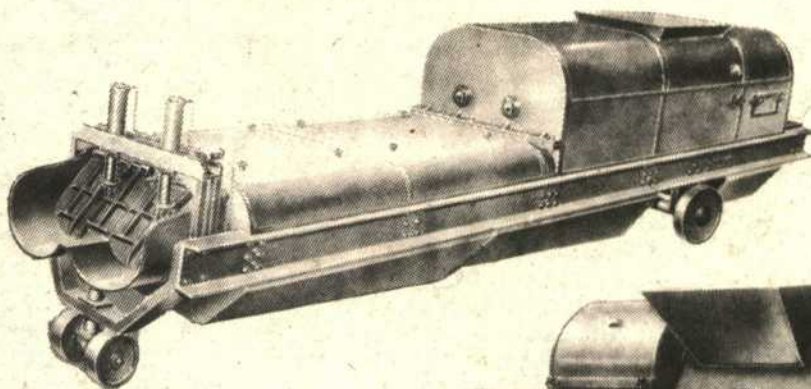
Super 2/500

130/40.000 Kg. h.

MORON



Bomba de
pistón para vinos, mostos
Caudal: 30 - 40.000 l. - h.



E - 0

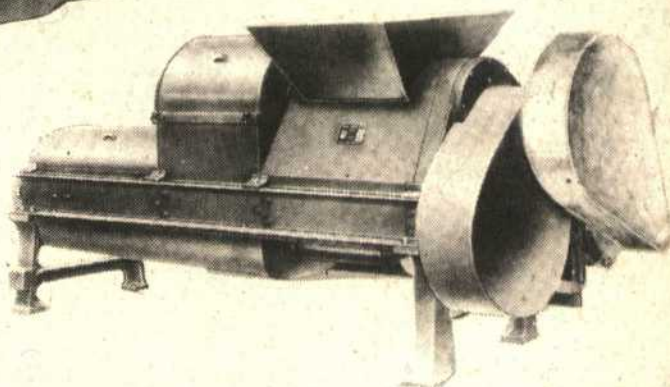
12/13.000 Kg. h.

D - 1

7/8.000 Kg. h.

C - 2

4/5.000 Kg. h.

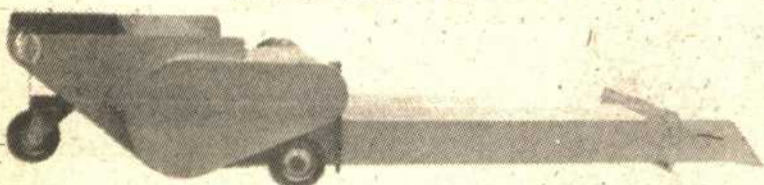


OFICINA Y TALLERES:
Plaza Alcázar, 9, A
Teléfonos 550350 - 550354

ZAFRA •

CONSULTENOS

Representantes en todas las zonas vitivinícolas



Destrozador de orujos